

DIPUTADA
FEDERAL

Trump: la incertidumbre hecha política

Hace cinco meses, Zelensky abandonaba la Casa Blanca en medio de una humillación pública sin precedente. Frente al mundo, el presidente Trump lo había acusado de ser un malagradecido que no merecía la ayuda de EU y de ser un irresponsable que “jugaba con la Tercera Guerra Mundial”. Washington, entonces alineado con Putin, amenazaba con retirar su asistencia militar a Ucrania si ésta no aceptaba un acuerdo de paz que implicaba renunciar a parte de su territorio y pagar una compensación.

Esta semana, el mismo Trump anunció que renovará la ayuda militar a Kiev y lanza un ultimátum a Putin: 50 días para un acuerdo o la imposición de aranceles de hasta 100 por ciento. El mensaje hacia el Kremlin podría interpretarse como un giro pragmático, incluso como una decisión responsable. En realidad, es una manifestación más de la volatilidad que ha definido a la política exterior de la administración Trump.

Su política parece limitarse a un ejercicio

transaccional, ocurrente, que persigue o bien resultados inmediatos, o bien victorias simbólicas que puedan presumirse mediáticamente. Durante su campaña, Trump arremetió contra la OTAN. Hace tres semanas, celebraba como triunfo personal que la mayoría de los aliados acordaran destinar 5% del PIB a la inversión en defensa.

En estas mismas páginas, anticipé el retorno al paradigma del equilibrio de poder, en el que las potencias colocan sus intereses nacionales por encima de cualquier compromiso internacional. Sin embargo, el cambio radical en la posición de la Casa Blanca frente al conflicto en Ucrania agrega un ingrediente más al paradigma, característico de la mentalidad de Trump: la necesidad de resultados en el corto plazo.

Si bien en este momento las circunstancias favorecen a Ucrania, la experiencia advierte que esas condiciones son frágiles. El mismo Trump que hoy amenaza a Putin, mañana podría volver a elogiarlo si eso favorece sus propósitos inmediatos, porque no hay visión de largo aliento. Es claro que la prioridad de EU es un acuerdo de paz. Lo que no es claro es cuál será su siguiente paso, ni mucho menos el desenlace. La política exterior de Trump ha convertido cada decisión en una apuesta, cada alianza en un intercambio prescindible, cada compromiso en un mecanismo de extorsión.

La moraleja para la comunidad internacional es una advertencia: en el mundo actual no existen aliados permanentes, sólo intereses inmediatos. Mientras Trump esté en la Casa Blanca, su impredecibilidad será la única certeza.

*
El mensaje hacia el Kremlin es una manifestación más de la volatilidad que ha definido a la política exterior de la administración Trump.